

LUIS FLÓREZ, *El español hablado en Santander*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. 1965, 388 págs.

La publicación que reseñamos continúa la bien conocida actividad del Prof. Luis Flórez en los dominios de la lingüística colombiana a la cual ha dedicado fecundos años. Sus conocimientos, que son vastos y profundos, en los diferentes aspectos de la lengua y cultura de su país los podemos apreciar en las obras publicadas bajo los auspicios del Instituto Caro y Cuervo, del cual es activo colaborador. Baste citar: "La pronunciación del español en Bogotá" (1951), "Habla y cultura popular en Antioquia" (1957), "Léxico de la casa popular urbana en Bolívar" (1962).

Actualmente el Instituto Caro y Cuervo, a través del Departamento de Dialectología, está preparando la publicación del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia. Con ese fin se han realizado numerosas encuestas en varios Departamentos del país para efectuar la recolección de los materiales. Esta ardua tarea necesita —como es de suponer— un equipo de recolectores de rigurosa preparación filológica. En Hispanoamérica, sólo muy pocos países como Colombia, donde los estudios lingüísticos y etnográficos han alcanzado tal grado de desarrollo, podían lanzarse a la elaboración de un Atlas lingüístico regional.

Se han ido publicando periódicamente los resultados parciales de las encuestas; a veces, síntesis de trabajos más amplios o pequeños estudios sobre aspectos determinados. Este ha sido, pues, el origen del pequeño atlas "El español hablado en Santander".

La recolección de los materiales se realizó entre los años 1959-1960 por un equipo de personas expertas en problemas dialectales que manejó un Cuestionario especial. En la redacción de este cuestionario se han tenido en cuenta, entre otros, el lingüístico hispanoamericano de Navarro Tomás, el de Andalucía de Alvar, el del habla altoaragonesa de la comarca de Ayerbe de Buesa Oliver. También se han utilizado los cuestionarios románicos del Atlas lingüístico de

la France par régions y del Atlante linguistico etnografico italiano della Corsica de G. Bottigliani.

Las investigaciones dialectales se han realizado interrogando a personas pertenecientes, en su mayoría, a un nivel socio-cultural bajo, poco instruidos, algunos iletrados con edades de 30 a 75 años. Como destaca el autor, se han recogido e incorporado parcialmente en el "Español de Santander" —al margen del Cuestionario— muchos datos surgidos espontáneamente en varias poblaciones del citado Departamento. Es evidente que sólo el Cuestionario no puede satisfacer los requisitos exigidos por una exhaustiva recolección lingüística. De allí que este "archivo" será una valiosa fuente de trabajo para las interpretaciones posteriores de especialistas, pues el dominio del lenguaje popular permite establecer particularidades y tendencias de la lengua.

El español de Santander es esencialmente un trabajo descriptivo; los materiales se han clasificado mediante un análisis minucioso de todos los matices fonéticos, fonológicos, morfológicos y de vocabulario. Ha delimitado la extensión de los fenómenos lingüísticos y el nivel cultural donde se manifiestan.

Ya podemos medir el esfuerzo del Prof. Flórez al ordenar en forma sistemática los copiosos datos del habla regional de un departamento de Colombia para transformarla en fuente de información valiosa y fácilmente aprovechable.

El autor nos introduce en su obra con una breve reseña socio-histórico-geográfica del Departamento de Santander que fue constituido en 1910. Su nombre recuerda el de Francisco de Paula Santander, colombiano que luchó por conseguir la independencia nacional con respecto de España. A estas tierras llegaron en 1529 los primeros españoles. Su población actual está compuesta de blancos y mestizos (éstos, descendientes de españoles e indios guanes, sobre todo), hay también algunos negros. Su territorio es, en su mayor parte, montañoso. Su clima tropical presenta las más variadas temperaturas: muy frías en las partes altas, calientes en las tierras bajas y templadas en las laderas de las montañas. El occidente del departamento, a lo largo del sector del río Magdalena, está despoblado. Según el censo de 1951 la mayoría de los pobladores vivían aún en el campo en casas muy precarias, con modos de vida rurales y cultivaban la tierra en forma primitiva. Es innegable que todos estos hechos: su ascendencia hispana, el sedimento indígena, la economía y los modos de vida han configurado un patrimonio lingüístico con caracteres especiales.

El Prof. Flórez divide su trabajo en: *Fonética y fonología*, *Morfosintaxis y vocabulario*.

Numerosas fotografías muestran aspectos de la vida popular: pueblos, casas, paisajes, tipos humanos, vestuario, etc. Presenta también mapas que ubican el Departamento de Santander en la República de Colombia y señalan las localidades exploradas. Hay mapas sintéticos referentes a gramática y vocabulario. Siguen las "Observaciones" según las cuales sólo se han presentado en mapas los resultados más notables de algunas contestaciones a las preguntas del Cues-

tionario. También, que se ha omitido la escritura fonética por razones puramente prácticas. En las "Notas finales" el autor expresa: "El pequeño Atlas que acabamos de presentar es un trabajo tentativo, experimental. No hemos puesto en mapas todas las preguntas del Cuestionario aplicado en el terreno; apenas una selección. La mayoría de los usos cartografiados se dan en el habla inculta y en el habla culta de los santandereanos". Continúa el autor diciendo que en el material de este Atlas lingüístico no se aprecia realmente nada que se pueda decir que sea "típico" de Santander, salvo algunos pequeños usos relativamente propios como la conservación de la *ll* de tipo castellano; frecuente pérdida de la *d* de *-ido*; variados nombres masculinos de vegetales y animales; algunas expresiones como ¡oora!, ¡dígame!, etc. Hay además elementos característicos en otros puntos y aspectos como nombres de lugar, apellidos, timbre de la voz, entonación, etc.

Según el Prof. Flórez el uso de gran parte de las maneras de decir registradas en esta obra son comunes a los hablantes de otras regiones de Colombia, a diversas naciones de América y de algunas regiones de España.

Las conclusiones del Prof. Flórez para Colombia coinciden plenamente con la del Prof. Rosenblat para Hispanoamérica: "Siempre nos encontramos con el mismo hecho fundamental: todo lo que se da como elemento fraccionador del castellano de América, lo es también del español de la Península. No hay un solo rasgo importante del español de América que no tenga origen en España, que no sea prolongación de tendencias reales del español peninsular". (El español de América 1965, 40). Es lógico que así suceda, pues el castellano introducido por los conquistadores a América ya "había consolidado sus caracteres esenciales y se hallaba próximo a la madurez" (Lapesa, Ha. de la lengua 1962, 341). Durante los siglos XVI y XVII se produjeron en el español de la Península transformaciones fonéticas de gran importancia que han heredado sus dialectos y el español de América.

Señalaremos algunas de las formas más características recogidas en el pequeño Atlas:

En la parte dedicada a *Fonética y Fonología* el Prof. Flórez observa que "el vocalismo átono ofrece las mayores divergencias y los casos más numerosos de indistinción fonemática —sobre todo de *e*, *i*; *i*, *e*— pero ninguna altera el funcionamiento del sistema castellano".

Alternancia morfofonémica de *e*, *i* en sílaba inicial, medial y final: encontrar, incontrar; cabecero, cabicero; molinetes, molinetis; figúrese, jigúrisi. Alternancia morfofonémica de *o*, *u* en sílaba protónica: ovillo, uvillo; en sílaba postónica: llevado, llevau. Prótesis de *a*: sentados, asentaos; sentarse asentarse. Aféresis de *a*: agricultor, gricultor; achicoria, chicoria. Conservación de la *e* final: sed, sede; césped, céspedes. Este fenómeno es frecuente en los dialectos peninsulares occidentales después de la *e* tónica y en las formas esdrújulas como ánjele, árbole, etc. (Krüger, San Ciprián, 1923, 61-62). Caída de la sílaba *es* en

casos como *escuche*, *cuche* y diversas formas del verbo *estar*, *tar* en todas partes del Departamento de Santander. Fenómeno también muy leonés (Krüger, San Ciprián, 58). El tratamiento de *-éa* como *-ía* en verbos cuyo infinitivo acaba en *-ear*: *apearse*, *apiarse*. Verbos terminados en *-iar* que por ultracorrección toman la forma *-ear*: *rocía*, *rucea*. Diptongación de grupos vocálicos hiáticos: *oído*, *óido* por el cambio acentual. Las dislocaciones acentuales se han dado también en España. Tienen gran difusión en Andalucía, Galicia, etc. como así también en América. Monoptongación del diptongo *eu* inacentuado: *eucalipto*, *ucalito*, *ocalito* y del diptongo *ie* acentuado: *quiere*, *quere*. Intercambio de vocales entre sílabas contiguas: *nadie*, *naide*. En la Fonosintaxis destacamos el encuentro de vocales iguales que se reducen a una: *aa*, *a*: *la arroba*, *larroba*; *está allá arriba*, *tállárriba*. Los siguientes grupos de vocales se reducen: *ae*, *e*: *la hechura*, *lechura*; *ai*, *i*: *cara* y *sello*, *carisello*; *ao*, *o*: *hasta ahorita*, *hastorita*; *aó*, *o*: *la olla*, *lolla*; *ee*, *i*: *me encontré*, *mincontré*; *ei*, *e*: *me invitó*, *menvitó*; *eo*, *ió*: *de donde yo*, *dionde yo*; *ou*, *u*: *no hubo*, *nubo*, etc.

En el consonantismo se ofrecen detalles fonéticos de algunas consonantes.

Observaremos en las consonantes o grupos de consonantes, los hechos más notables:

Desaparición de la *b* intervocálica y consonantización del elemento vocálico en palabras como: *taburete*, *taurete*; *tabrete* en algunas regiones. Cruzamiento de *taurete* y *tabrete*, con el resultado de *taubrete*. Epéntesis de *b*: *usted*, *vusté*; *canoa*, *canoba*. Grupo medial *-mb-* como *m*: también, *tamién*. Esta forma es muy frecuente en Chile, Argentina, etc. Tránsito de *b* a *g*: *volver*, *golver*; *br*, *gr*: *bramar*, *gramar*. Epéntesis de *d*: *frío*, *frido*; *aire*, *áidre*. Caída de la *d* intervocálica entre *a-o*, *i-o*, *u-a*: *lado*, *lao*; *marido*, *marío*; *peluda*, *pelúa*. Caída de la *d* intervocálica entre palabras: *no dilata*, *no ilata*; sobre todo cuando corresponde a *de*: *se destapa*, *sestapa*. El diptongo *ue* inicial desarrolla una *g*: *huevo*, *güevo*.

La *f* se realiza corrientemente como fricativa bilabial sorda en todas partes. Algunos informantes alternan a veces las articulaciones bilabial y labiodental, pero siempre domina la primera. La *f* alterna morfofonéticamente con *p*: *fósforo*, *fósporo*; la *j* con *f*: *jaula*, *fabla* (en este caso la *u* del diptongo se consonantiza). La *f* alterna con *j* ante cualquier vocal, en posición inicial o medial: *fiado*, *jiao*; *fondos*, *jondos*; *ofensa*, *ojensa*. También en los grupos *fue*, *fui*: *juerza*, *jui*.

La *s* es predorso o apicodentoalveolar con fricación relativamente perceptible de ordinario. La *s* suena un poco como θ castellana, con alguna frecuencia, en todas las localidades que se exploraron: El "ceceo" es un fenómeno fácilmente notable.

Observamos en algunas localidades el debilitamiento de la *s* ante consonante: *espejo*, *ehpejo*; *las vacas*, *lah vacas*.

Aspiración de la *h* derivada de la *f* latina: *hierro*, *jierro*; *moho* *mojo*.

La *r* es alveolar vibrante simple. Ocasionalmente ofrece otros matices en final de sílaba, en final absoluto de palabra, el grupo *tr*.

Observamos la caída de la *r* final del infinitivo antes de *m* y *s*: *irme*, *ime*; *irse*, *ise*, etc. Alterna con *l* en: *cerebro*, *celebro*.

La *l* se realiza como lateral sonora, alveolar cuando sigue vocal.

En final de sílaba alterna con *r* en: *alquilan*, *arquilan*. Confusión de *l* y *n*: *molinillo*, *moninillo*.

En *Acento y entonación* se registran cambios de acento entre vocales concurrentes:

Grupo *ai* alterna frecuentemente con *ái* en algunas palabras: *maíz*, *maíz*; *raíz*, *ráiz*; *ahí*, *áhi*; el grupo *áu* con *áu*: *saúco*, *sáuco*; el grupo *ia* con *ía*: *farmacia*, *farmacia*, etc. Estas dislocaciones acentuales han tenido gran difusión en los dialectos peninsulares en León, Andalucía, Galicia. También en los países de habla hispana.

En la *Morfosintaxis* nos ofrece la misma variedad de datos cuyos pormenores son presentados con rigurosa atención.

Reducción del artículo *el* ante vocal: *el azúcar*, *lazúcar*; *el agua*, *lagua*. El género de algunos sustantivos que difiere con el empleo de la Península. Adjetivos con significación regional.

En la formación nominal merece especial atención el sufijo *-ada*, *-ado* que expresa: cantidad, contenido: *mesadas de pólvora*; acción y efecto: una *rociada* "acción y efecto de rociar"; abundancia: la abundada del río "la creciente del río". No podían faltar los sufijos diminutivos y aumentativos que expresan la fuerza del elemento afectivo en el lenguaje popular. También registra sufijos gentilicios.

En el *Pronombre* reúne el Prof. Flórez ejemplos donde se muestra el predominio de *usted* y *ustedes* sobre *vos* relegado ocasionalmente al trato de mucha confianza. Llama la atención el uso de *yo* que se construye, a veces, de manera que significa *mí*, a *mí*, *mío*: *Me ha tocado a yo*; inversamente *mí* se emplea alguna vez con el valor de *yo*: *Es de más edad que mí*.

El pronombre *esto* se suele emplear como muletilla cuando el hablante no se acuerda de algo. A veces se emplea con un valor ponderativo: *Nos toca estar bregando y esto*. Los pronombres *nadie*, *me*, *se* agregan una consonante nasal: *nadien*, *men*, *sen*.

Siguen fórmulas de tratamiento general, entre esposos, entre padres e hijos, despedida, agradecimiento, etc.

En el *Verbo* se registran vulgarismos de diptongación: se *brega*, se *briega*; de no diptongación: no quiere, no quere. Verbos en *-ar*, *-iar*: *rondar*, *rondiar*; *-ar*, *-ear*: *racionan*, *racionean*. Características de algunos verbos en particular: *ir*: gerundio: *iyéndo*, *iyéndose*; *dar*: imperativo: *deque*, *déme*; *mecer*: imperativo: *mezca*; *creer*: presente de subjuntivo: *aunque no creiga*; *traer*: pretérito: *truje*, *trujieron*; futuro: *traedrán*.

Empleo de modos y tiempos con valor de otros. Indicativo. Pretérito indefinido: ¿Qué hubo, la trajo? Este *¿qué hubo?* quiere decir *¿qué hay?* Pretérito imperfecto: Había sido muy bueno. *Había sido* tiene aquí el valor de "*habría*", "*hubiera sido*". Subjuntivo. Pretérito: Como los fondos no alcanzaran, yo le dije a Don Antonio que me prestara. *Alcanzaran* equivale a "*alcanzaban*", "*alcanzaron*". Imperativo: Me está contando qué le pasó: "me dice ya", etc.

Sigue *Formación de verbos* con prefijos: sentarse, asentarse; sin prefijos: abrigar "calentar"; agriculturar "cultivar, producir". Postverbales en -e: pare (de parar): "parada, paradero, etc."; en -o: desyerbo (de desyerbar). El desyerbo, etc.; en -a: contrata (de contratar). La contrata, etc.

El *Vocabulario* contiene un riquísimo material de topónimos y antropónimos. Los nombres de las fincas rurales han sido tomados de los libros catastrales en cada uno de los municipios santandereanos que se mencionan en el libro. Se han agrupado los topónimos cuyo origen se relaciona con fenómenos atmosféricos, nombres de plantas, flores, frutos, etc. No son menos importantes —por su variedad— los referidos a expresiones humorísticas y los formados mediante sufijos diminutivos que son reflejo de la gravitación de lo popular en la creación de los topónimos. La Antroponimia es un registro de apellidos usuales entre propietarios de inmuebles urbanos o rurales de Santander. Es evidente la ascendencia hispana de la mayoría de los apellidos allí citados.

El acopio de los fenómenos lingüísticos que "El español hablado en Santander" recoge con tal riqueza y variedad, contribuye a completar el archivo dialectológico de las hablas de Colombia. Es un inventario con importantes datos —fonéticos, fonológicos, lexicales y gramaticales— para el estudio de la lengua santandereana y que enriquece los estudios dialectales de América.

Debemos elogiar el rigor con que los materiales han sido recogidos y clasificados. Las preguntas de fonética y gramática fueron hechas por el Prof. José Joaquín Montes; las del léxico, en parte por él y en parte por los demás exploradores del Atlas. Los mapas han sido trazados por Jennie Figueroa. Todos lograrán que este "archivo" se torne —desde el ALEC— estímulo y punto de partida de estudios monográficos, ya sean regionales o más amplios, por las posibilidades de estudios comparativos que representa. Tales estudios permitirán ver el castellano bogotano en relación con el hablado en la Península y en el resto de Hispanoamérica.

Con la aparición del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia, resultado de pequeños "atlas" como el que reseñamos, el español de América se va abarcando poco a poco. Recordemos en esta ocasión el primer intento cartográfico de Navarro Tomás "El español en Puerto Rico" (1948); las magníficas monografías reunidas en la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, resumen de una tradición investigadora llevada a cabo por el Instituto de Filología de Buenos Aires y el proyecto del Atlas de Chile, bajo la responsabilidad del Instituto de Filología de la Universidad de Chile.

No podemos citar —por falta de espacio— contribuciones muy valiosas al léxico regional tanto de la Argentina como de Hispanoamérica aparecidas últimamente.

MARÍA G. ARANALDE